

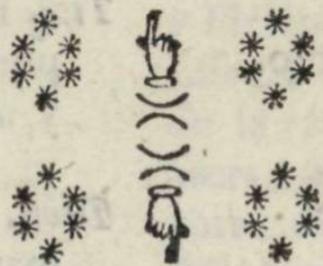
COMEDIA FAMOSA.

LA FIANZA SATISFECHA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Leonido, galán.
Dionisio, Cavallero.
Gerardo, vijo.
R y Moro.
Tizon, gracioso.



Marcela, dama.
Zulma, Moro.
Zabuli, Moro.
Lidora, Mora.
Christo, Pastor.

JORNADA PRIMERA.

Salen Leonido, y Tizon.

Tiz. YO no figo tu viage.

Leon. La puerta me has de guardar,
y la tengo de gozar
por afrentar mi linage.

Tizon. Considera que es tu hermana.

Leonid. Acaba, llama, Tizon,
porque esta mesma razon
hace su infamia mas llana:
Eso me dà mayor brio
para poderla gozar.
No gozò Amòn à Tamàr,
siendo hermano?

Tizon. Què desvario es el tuyo!
pues no sabes lo pagò?

Leonid. Es assi:

que lo pague Dios por mi,
y pidamelo despues.
Dios ha de ser mi fiador,
porque si en verdad me fundo,
no lo ha havido, ni en el mundo
no le puede haver mejor;

y si es la pega en dinero,
ninguno mas rico hallo.

Tiz. Sin freno està este cavallo,
èl darà en despeñadero.

Leonid. No llamas?

Tizon. No, que esperaba,
por ver si el divertimento
te mudaba el pensamiento.

Leonid. No te canfes, llama, acaba,
llama, ò quitate de ai,
que este furor me desvela.

Tizon. En el patio està Marcela.

Leonid. Pues entro, quedate aqui;
y porque mi inclinacion
sepas, te quiero avisar,
que no la quiero gozar
porque la tengo aficion;
que ni su amor me maltrata,
ni su talle me aficiona,
ni me agrada su persona,
ni su donayre me agrada,
ni su gracia me contenta,

A ni

ni su lengua me dà gusto,
sino solo porque gusto
dar à mi sangre esta afrenta:

Yo me voy, esperame.

Tizon. Y sabes si bolveràs?

Leonid. Gracioso, Tizon, estàs;
pues claro està que lo sè,
que à mi sobervio querer
ninguno le pone rienda;
aunque el infierno pretenda
estorvarlo, he de bolver,
que no temo el embarazo
de todo el infierno junto,
porque à su infernal trassumpto
fabrà rendir este brazo;
y si el Cielo pretendiere
lo mismo, tampoco temo.

Tizon. Dios te convierta, blasfemo.

Leonid. El haga lo que quisiere;
y à quien mi accion atrevida
en honra, ù hacienda estrague,
pida à Dios que se lo pague,
y que despues me lo pida,
que hombre soy, que sabrè
satisfacer qualquier mengua.

Tizon. Maldiga Dios tan vil lengua;
entra, que yo esperarè,
rogando al Cielo te ampare
de tal afrenta, y ultrage.

Leonid. Voto à Dios, que mi linage
abrafe si lo estorvare. *vase.*

Tizon. El entra ya sin gobierno:
ha desdichado Tizon!

si figues su inclinacion
seràs tizon del infierno.

No ay pecado en todos siete
que èl no aya executado,
ni huvo ocasion de pecado
sin afirla del copete.

Sin mostrar rastro de pena,
viendo ultrajada su fama,
esta mañana à una Dama
quitò una rica cadena;
y porque con lengua honrada
tan gran maldad reprendiò
un Sacerdote, le diò
una cruel bofetada.

Yo no sè en què ha de parar,
que tan enorme vivir,

ò en un palo ha de morir,
ò el diablo lo ha de llevar,
porque no he visto furor
femejante; y èl infiel,
luego dice, que por èl
pague el Divino Hacedor.
La fianza buena es,
y puede pagarlo bien,
mas es cierto, que tambien
querrà cobrarlo despues.

Dentro Marcela.

Marcel. Cielo Santo, no ay justicia?

Tiz. Què es aquesto? en esso estamos,
y à la Justicia llamamos?
declarada es su malicia.

Marcel. Mi Dios, venidme à ayudar.

Tiz. El oyga tu gran gemido,
porque yo temo à Leonido,
y allà no me atrevo à entrar.

Dentro Dionisio.

Dion. Traydor, esto imaginaste?
matadle. *Dentro Leonido.*

Leonid. Menos rigor.

Tiz. Este es Leonido: ha señor,
y què presto te arrojaste!
Oy daràs tu vida amarga
en manos de tu cuñado,
que ya el diablo se ha cansado
de llevar tan grande carga.

*Sale Leonido con la espada sangrienta
en la mano.*

Leon. Esto es hecho,

Tiz. Y no bien hecho.

Leonid. Bien, ò mal, ya lo intentè,
y à quien gusto no le dè,
pidalo à mi fiero pecho.

Tiz. Algun puto defalmado, *ap.*
que te lo llegue à pedir.
Y aora, adonde hemos de ir?

Leonid. A passear al Mercado.

Tiz. Cuerpo de Dios con tu flema:
hasla quitado à tu hermana
la honra, y con essa gana
quieres vèr la Plaza Elena?
Vàs de fuerte, que imagino,
que eres Ministro de Herodes,
y es possible te acomodes
à seguir este camino?

Yo, señor, no voy contigo,

que

que en delitos tan atroces,
la culpa està dando voces
para que llegue el castigo.
Pues si te cogen, à fè,
que el Pueblo busque su traza,
para que dès en la plaza
la bendicion con el pie.

Leon. Dexa, gallina, el temor.

Tiz. Dèxolo, y te desamparo,
que pretendo mear claro,
y diez higas al Dotor.

Que has muerto à tu hermana avisa
la fiera espada sangrienta,
y no quieres que lo sienta!

Leon. Calla, que es cosa de rifa:

Tizon, en effo reparas?
luego piensas que murió?

Tiz. Pues no la mataste? **Leon.** No.

Tiz. Pues què la hiciste?

Leon. Dos caras.

Tiz. Agradezcanle, por Dios, *ap.*

la merced, que es oportuna,
que Dios no la diò mas que una,
y èl dice, que la hizo dos.

Señor, yo me quedo acà,
que mañana tu rigor,
por hacerme gran favor,
con dos caras me honrarà:

Tu escapate por los pies,
que si no lo pagaràs.

Leon. Ha si:

que lo pague Dios por mi,
y me lo pida despues.

Tiz. Effen si, paguelo Dios,

que lo puede bien pagar;
pero à fè que ha de llegar
tiempo, que lo pagueis vos. *vanse.*

*Correse una cortina, y aparecese Gerardo
viejo en una silla durmiendo, y al
lado una caña.*

Gerard. Detente, detente, aguarda,

espera, mozo atrevido: *Despierta.*

Jesus, què pesado sueño!
que es esto, Cielo Divino?

Sale Dionisio alborotado.

Dion. Despierta del sueño torpe,

que te tiene los sentidos,
noble Gerardo, ocupados,
y escucha de un afligido

las lastimosas razones;
escucha los fieros silvos
de una serpiente pisada,
y de un fiero basilisco;
de un toro herido en el coffo
oye, señor, los bramidos,
y voces de una leona,
que le han robado sus hijos;
oye de un hombre afrentado
las queexas, que Dios no quiso
dar lugar à la venganza,
como se la diò al delito.

Tu hijo, noble Gerardo,
esse, que de su principio
es en maldades Neròn,
y Eleogabalo en los vicios.

Esse, à quien jamás la rienda
de la razon ha rendido;

antes, qual fiero cavallo,
corre tras de su apetito.

Esse Luzbèl en sobervia,
esse hydropico de vicios,
pues no le facian pecados,
aunque cometa infinitos.

Esse, pues, entrò en mi casa,
(mas Cielos, còmo lo digo,

que no es bien diga su afrenta
quien vengarla no ha podido)

pero aunque à ti te la cuento,
se queda en mi pecho mismo,

porque siendo uno los dos,
es decirlo yo à mi mismo.

Entrò, señor, en mi casa
con pensamientos lascivos:

siendo mi muger su hermana,
y entrambos à dos tus hijos,

imaginè que segura
estaba de sus designios

mi honra, pero engañème,
como sus obras lo han dicho.

Tu, señor, ti nes la culpa;
porque si en otros delitos

su sobervia no amparàras,
ni tanto huvieras sufrido.

Si quando de ricas joyas,
tus mas secretos archivos,

para los juegos dexaba,
por darte pesar, vacios,

huvieras, señor, dexado

que executarà su oficio
 la Justicia, y no ampararas
 al que de un palo era digno,
 aora no huviera dado
 causa à tan justos suspiros,
 ni en mi cara, como vès,
 su maldad huviera escrito.
 Al fin, señor, de Marcela
 tu hija, el tálamo limpio
 quiso manchar, y quitarle
 la honra que tanto estimo.
 Mas ella, que tiene sangre
 tuya, y mia, con los brios
 que recibe de los dos,
 diò à su defensa principio,
 y no teniendo otras armas,
 los dedos navajas hizo,
 con que defendiò animosa,
 sin manchar tu honor, y el mio.
 Quedò el traydor indignado,
 como fiero basilisco,
 facendo su infame espada
 la diò en su rostro dos filos.
 Ella, que herida se siente,
 à voces defender quiso
 lo que, por saltarla fuerzas,
 tuvo ya por ofendido.
 Apenas sus tristes voces
 tocaron en mis oídos,
 quando por librar mi oveja
 corrì tras de sus validos.
 Llego, y al entrar encuentro
 al lobo, que convencido
 de las voces, se salia
 mostrando fingido riso.
 Sacò la espada, y sin darme
 lugar à defensa, hizo
 en mi rostro lo que vès,
 y de la Ciudad se ha ido.
 Nada le turba, y altera,
 porque hasta el mismo delito,
 que à otros sirve de freno,
 à èl de espuelas ha servido.
 Quise seguirle:--

Salé Leonid. Detente,
 que no has menester seguirme,
 porque no he querido irme
 hasta ver si eres valiente.
 Yo, padre, yo mismo he sido

el que pretendiò atrevido
 quitar la honra à mi hermana,
 no por ser ella liviana,
 si, porque tal he nacido,
 que en viva rabia deshecho,
 hallo, por mi buena cuenta,
 que para està satisfecho,
 por dar à mi sangre afrenta,
 me la facàra del pecho.
 Y de suerte la aborrezco
 en pensarlo, que con esta,
 à facar la infame vuestra
 desde este punto me ofrezco.
 Y sin temor, ni amenaza
 de vuestra vejèz cansada,
 con aquella infame traza
 yo lo hice, yo, yo he sido
 el que pretendiò atrevido
 afrentaros; y tal vengo,
 que el mayor pesar que tengo
 es, no haverlo conseguido.
 Ya sabes lo que ha pasado,
 porque cuenta os vino à dar
 esse que està à vuestro lado,
 que no fue para vengar
 el honor que le haveis dado.
 Si lo tuvo por afrenta,
 esso à mi mas me contenta,
 y de suerte me alborozo,
 que es tanto mayor mi gozo,
 quanto èl el agravio sienta.

Gerard. Hijo cruel, quando viste
 en los años de tu padre
 cosa que à tu exemplo quadre,
 para los males que hiciste?
 Quando, sobervio, aprendiste
 de mis costumbres ancianas
 la licion de tus livianas
 mocedades? has seguido,
 y te hacen, atrevido,
 que menosprecies mis canas?
 Què acciones en mi notaste
 en mi tierna mocedad,
 que te diessen libertad
 para lo que aqui intentaste?
 Quando en mi, Leonido, hallaste,
 ni señal que te dixera
 à tu intento desvocado,
 ni indicios de haverte hallado

en

en tan infame quimera?
Què Neròn , que tu , mas fiero?
què mas faeta cruel?
què mas sobervio Luzbèl?
què lobo mas carnicero?
De tus maldades infiero,
que siguiendo esse gobierno,
el Soberano , y Eterno
castigarà tu insolencia,
por su infinita clemencia,
en las penas del Infierno.
Y aun es de fuerte tu vida,
que el fiero rigor que digo,
ferà pequeño castigo
à culpa tan conocida;
porque infame fratricida
de una tan notoria afrenta,
tomarà Dios à su cuenta
el castigo , de tal modo,
que una vez lo pagues todo,
y plegue à Dios que yo mienta.

Leonid. Què mientas, ò no, què monta?
ya el delito cometì,
que lo pague Dios por mì,
y tus razones acorta.
Pero si quieres , exorta
à tu yerno , que promete
vengar lo que en su retrete
pafsò , que tiene ocasion,
y no ponga dilacion
en asirla de el copete,
puesto que se vè afrentado.

Dion. Infame , faca la espada,
que no es bien estè embaynada,
quando tan mal has hablado.

Leon. Preciaste de muy honrado,
si no lo fueras , lo hiciera,
porque afrentado te viera;
y no me està bien à mì,
porque hago el caso de ti,
que de una muger hiciera.
Aqui dar voces te quadra
al honor que en ti se pierde,
porque pocas veces muerde
el perro que mucho ladra.
Muy bien sabes que en tu casa
te faltò la valentia,
y asì veràs este dia
como el corazon te engaña,

pues con aquesta vil caña
castigarè tu osadìa. *Dale de palos.*

Gerard. Tente , Leonido arrogante,
alma de razon essenta.

Dion. La venganza està à mi cuenta.

Leon. Quitaos , viejo , de delante,
castigarè este arrogante.

Gerard. Nombre de viejo me ofreces,
quando el de padre obscureces!
y es la causa , que tu loca
vida es tal , que aun en la boca
à tu padre no mereces.

Leon. Tu caduco intento sigue
defender à mi enemigo,
y asì lleva tu el castigo,
pues no quieres le castigue:
toma , porque se mitigue
mi colera. *Dale un bofeton à su padre.*

Gerard. Santo Cielo , justicia!

Dion. Mi noble zelo,
padre , te intenta vengar.

Leon. Si yo te diera lugar,
que lo intentàras rezelo.

Dion. Quien hizo tan vil delito?

Leon. Yo , porque mas no presumas,
siendo mis dedos las plumas,
le dexo en su cara escrito;
porque como solícito
que mil afrentas te haga,
solo mi furia me paga
con hacer su sangre fiel
tinta , su pecho papel,
y fiera pluma esta espada.

Voyme , que verle no quiero;
si tù le intentas vengar,
en la ribera del mar
hasta puesto el Sol espero.

Gerard. Plegue à Dios , ingrato hijo,
que el Cielo tome venganza,
pues mi vejèz no la alcanza.
Sin que te guarde decoro,
permita que un brazo Moro
te passè con una lanza.
Y pues que te vàs burlando
de mì , permita por ello,
que con una foga al cuello,
Tunez te vea arrastrando.
Esto con causa demando,
y que para cumplimiento

de tan grande atrevimiento,
infame Sardanapalo,
acabes puesto en un palo,
donde sirvas de escarmiento.

Dion. Las maldiciones que lanzan
tus iras, señor, afloja,
porque las que un padre arroja,
casi de continuo alcanzan:
tus palabras se abalanzan,
folsiega, padre, y señor,
que en tan acerbo rigor,
para alivio de tu mal,
te queda un yerno leal,
si se va un hijo traydor.
Dexa el passado intervalo,
que si el traydor està ausente,
en mi un hijo obediente
tendràs para tu regalo,
que en amar tu pecho igualo;
y porque mejor lo veas,
si ir à descansar deseas,
llevarte en mis hombros fundo,
y mostrarèmos al mundo
fer tu Anchises, y yo Enèas.
Mira que no son engaños.

Gerard. Tu obediente pecho estimo,
y en tus hombros arrimando
la carga de tantos años,
que estos nobles defengaños
son puntales do se encierra
en qualquier caduca guerra,
quando con pena forceja
esta casa, que de vieja
quiere ya dar en la tierra.
Vamos à ver à mi hija,
y à tu esposa,
que me dà pena su pena.

Dion. Mucho gusto tendrà en verte,
no se aflija tu vejèz,
sino corrige la tristeza,
que se ofrece.

Gerard. Oy mi yerno me obedece,
y mi hijo me fue traydor,
tenga la paga, señor,
cada qual como merece.

Sale Leonido, y Tizon.

Tiz. No es mi intencion ofenderte,
sino el haverme mandado
te buscase con cuidado.

Leon. Pues Tizon, puedes bolvertè;
y à quien esso te mandò,
podràs decir, que no ha sido
posible hallarme.

Tizon. Leonido, què demonio te cegò
para intentar en la sala
lo que te echa de tu tierra?

Leon. Mi descanso es en la guerra,
vete, Tizon, noramala.

Tizon. No quiero nada, señor,
à quien la quiera la dà. *Hace que se*

Leon. Oye, escucha, ven acà, *(va.)*
vè, y di à aquel hablador
de Dionisio, que le aguardo,
pues dice que no es cobarde,
hasta mañana en la tarde
en este puesto.

Tiz. Gallardo mensajero
has escogido!

ferè viento en el bolver:
y què armas ha de traer?

Leon. Las que con menos ruido
pudiere.

Tiz. Pues yo me parto.

Leon. Dios te guarde.

Tiz. Bien sería: *apart.*

Yo muero, si en todo el dia
de su presencia me aparto,
que una Dama me mandò
le siga, para notar
sus intentos, y he de estàr
donde pueda verlos yo.
Parece que el puesto place,
plegue à Dios, que no me venza
el sueño, que ya comienza
Baco à furtir: calor hace;
y puesto que es tan temprano,
y el sueño me defasia,
no he de mostrar cobardìa,
yo he de ir à probar la mano. *vise.*

Leon. El cuerpo siento cansado:
còmo à tal extremo llego?
yo he de cansarme? reniego
del traydor que el sèr me ha dado.
Prestad sombra, verde Mayo,
y si se osan menear
vuestras hojas mientras duermo,
soy el diablo de Palermo,
y las tengo de abrasar.

Sed

Sed Argos en mi defensa,
y honrarè vuestros despojos,
si las hojas haceis ojos
para que estorven mi ofensa.
Por vos nacen mis rigores,
guardadme, y perded rezelo,
que abrafarè al mismo Cielo,
si negais vuestros favores.

*Duermese, y salen el Rey Belerbeyo,
Zulema, y Zarabulli.*

Rey. Gracias à Alà, que pisamos
las Sicilianas arenas.

Zulem. Mira, señor, lo que ordenas,
que junto Alicata estamos.

Zarab. Tu coger muchos Christianos,
y rico à Tunez bolver.

Rey. Ya yo los quisiera vèr
para probar estas manos,
que hasta tanto que à Lidora
aya servido, no acierto
à dar passo.

Zul. Ya en el Puerto de Alicata estàs,
y aora mira que has de prevenir
que esta Ribera es del Safo,
adonde suelen acafo
algunas veces venir
Christianos à entretener
el tiempo.

Zarab. Tened cuidado,
que ser Christiano esforzado,
y dar à todos que hacer.

Rey. Yà temes, perro?

Zarab. No creo;
pero hombre apercibido
valer mas.

Zulem. Allí dormido parece
que un hombreo veo.

Rey. Pues quedo, y sin yocerìa
le quitad la espada luego.

Zulem. Ya yo la tengo ganada.
Quitale la espada à Leonido.

Rey. Dispertad, que ya es de dia.

Leonid. Contra mi tan vil intento
las armas ofais tocar,
sabiendo os puedo abrafar,
infames, con el aliento!
Decidme, canalla perra,
còmo el verme no os espanta,
pues en moviendo la planta,

hago que tiemble la tierra?
Y si me haceis enojar,
solo con un puntapie,
perros, os arrojarè
à effotra parte del mar.

Rey. No temo, fieros Christianos,
de cobardes como èl,
y asì, con este cordel
al punto le atad las manos.

Leonid. A mi atar, quando mi fama
tiene à Sicilia alterada?
Pues me quitaron la espada,
arbol, prestadme una rama,
que aqui, sin mas intervalos,
ni dexarle que fofsiegue,
porque à morder no me llegue,
matarè este perro à palos:
aqui vereis lo que valgo. *Riñe.*

Rey. Muera, Zulema.

Leonid. Llegad, Moros, y el palo probad.

Zulem. Muera el perro.

Leonid. Muera el galgo.

*Entralos à palos Leonido, y sale Tizon,
y lleva una bota, y en un lienzo un
poco de tocino.*

Tiz. Valgame Santa Maria,
San Gil, San Blàs, San Anton;
y quien te ha hecho, Tizon,
entre los Turcos espia?
O mal aya Bercebù!
ya no me puedo valer,
oy me llevan à comer
la cabra con alcuzcù.

Pero aqui quiero esconderme,
por si pudiera escaparme.

Escondese, y sale Zarabulli Moro.

Zarab. Santo Mahoma, ayudadme,
que no poder defenderme.

Valgate el diablo el Christiano:
ò què valiente que ser!

ya no poder defender,
fino quedar en tu mano.

Aqui me esconder callando
fin osar hacer roido.

Escondese donde està Tizon, y prendele.

Tiz. O! sea muy bien venido,
que ya lo estaba esperando.

Zarab. Quien diablos, Christiano,
està aqui agora?

Tiz.

Tizon. Si que estoy,
y ya verà lo que soy,
que lo tengo de pringar.

Zarab. O! que nacer desdichado.
*Sale Leonido con las armas de los
Moros, y ellos delante.*

Rey. A tus fuerzas me rendì,
porque en mi vida no vi
tan gran valor de Soldado.
Oy puedes decir, que has sido
mas que Marte, porque Marte
no fuera à vencerme parte,
y tu brazo me ha vencido.

Confieffome por tu esclavo,
y aunque el serlo à pena arguyo,
estimo tanto el ser tuyo,
que ya de serlo me alabo.

Y pues con aqueste leño
me venciste, no te assombre
te pida tu patria, y nombre,
porque conozca mi dueño.

Leonid. Oye si tu gusto es esse,
y sabràs quien te vencidò.

Zarab. Que no beber vino yo.

Tiz. Beba, galgo, aunque le pese.
Dale à beber.

Leonid. Sabràs, esforzado Moro,
à quien llaman Belerbeyo,
(que sin conocerte dice
quien eres tu propio esfuerzo)
como nacì en Alicata,
à quien el Saso dà riego,
que en los Montes de Petralia
sale del terreno suelo.

Fue mi nacimiento assombro
à todos los de mi Pueblo,
por las estupendas cosas,
que como oiràs, sucedieron.

Nacì una lobrega noche,
y tan lobrega, que el Cielo
mostrò cubriose la cara
por no ver mi nacimiento.

Fue tan horrible à los hombres,
que con ser casi el Invierno,
dieron sus truenos espanto,
y sus relampagos miedo.

Pensò assolarse la Isla,
viendo tan ayrado el Cielo,
que embueftos en duras piedras,

arrojà rayos, y fuego.

El Etna saliò de madre,
despidiendo de su pecho
mil encendidos bolcanes,
que iban abrafando el suelo.

Bramaba el mar, y las rocas
chocaban con tanto exceso,
que oyendolas la Sicilia,
su fin tuvo por muy cierto.

Nacì, en fin, en esta noche,
y se dice, que en naciendo
di una voz, que causò espanto,
por salir de tal sugeto.

Fueme criando mi madre,
y decia, que los pechos
mil veces la ensangrentaba,
en señal de aborrecerlos,

y que mostraba mas gusto,
como voràz sanguijuelo,
de beber de aquella sangre
mas, que por el alimento.

En fin, Moro, con los años
fue la malicia creciendo,
de suerte, que me temian
los muchachos de mi tiempo.

Y fue el temor en tal grado,
que para ponerles miedo,
guarda, que viene Leonido,
decian sus padres mismos.

No para solo en muchachos,
que los varones perfectos,
solo con oir mi nombre,
eran de yelo sus pecho.

Llegò mi maldad à tanto,
que el mayor blasón que tengo
es, pensar que no se encierra
mayor diablo en el Inferno.

Jamàs di la muerte à nadie;
pero à infinitos afrento,
que gusto verlos sin honra,
por ver que lo sienten ellos.

En esto todas mis fuerzas
fundo, porque sè de cierto,
que estàr sin honra un honrado,
es vivir estando muerto.

Quise afrentar à mi madre
con lascivos pensamientos,
y porque se resistiò,
mil heridas di en su pecho.

A un Sacerdote le di
un bofeton en el Templo,
y solo tengo pesar
de no haverle dado ciento.
En mi vida estuve en Missa,
porque has de saber, que tengo
por perdido, y mal perdido,
el tiempo que gasto en esso.
Mas son de treinta doncellas
las que en esta vida puedo
decir, que dexè sin honra;
mira què heroyco suceso!
Intentè à mi propria hermana
deshonrar, no quiso el Cielo:
mas què digo? yo lo quise,
que el Cielo no basta à hacerlo,
porque es corto su Poder,
si yo las cosas emprendo.
Ni el Infierno tiene fuerzas,
que tiembla de mi el Infierno.
Dila, al fin, dos puñaladas;
y porque un infame viejo
(el qual dicen es mi padre)
quiso reprehenderme dello,
con un bofeton le puse
baxo mis pies, y sospecho,
que es la cosa que en el mundo
me ha dado mayor contento.
Esto soy, sobervio Moro,
y no pienses que me tengo
por mas, porque te he vencido,
que esso para mi es lo menos.
Y voto à Dios, que me holgàra,
que traxeras el Infierno
contigo, porque los diablos
echàran de ver mi esfuerzo.

Rey. Noble, y valiente Leonido,
por aquel Sagrado Templo,
adonde està de Mahoma
el tan venerable cuerpo,
que aunque siento el ser cautivo,
por serlo tuyo me alegro,
y estimo mas conocerte,
que ser de un Reyno heredero.
Yo salì solo à dar gusto
à una Mora, por quien peno,
y ella me pidiò un Christiano
de Sicilia, que aunque tengo
infinitos que la sirven,

son las mugeres extremos,
y apetecen novedades,
como variables sugetos.
Holguème verte en la orilla,
que como estabas durmiendo,
tuve por cierto que fueras
la causa de mi remedio.
Pero sucediò al revès,
y no siento lo que pierdo,
aunque fuera mas, pues gano
à tan gran valor por dueño.

Zarab. E yo tambien estimar à vos,
y tener respeto.

Tiz. Mas no lo tenga, que un palo
dirà como ha de tenerlo,
porque con èl cada dia
le enseñarè.

Zarab. No quererlos.

Rey. Parte Zulema, y di en Tunez,
que en tu poder quedo preso,
si gustas de ello, Leonido.

Zul. En el bolver serè viento. *vase.*

Zarab. No señor, que yo ir mejor.

Tiz. Sabe, galgo, que no quiero.

Leon. Luego tu tienes cautivo?

Tiz. Pues no lo vès si lo tengo?
y se me piensa escapar.

Zarab. No querer escapar cierto,
sino decir à Lidora,
que ser preso Balerbeyo.

Tiz. No me està bien esso à mi,
y mas aora, que intento
darle un poco de tocino,
que dentro este lienzo tengo.

Zarab. No comer tocino yo.

Tiz. Acabe, comalo, perro,
porque le aguarda la bota.

Zarab. Hi señor, jamàs beberlo;
que castigarà Mahoma
este grande atrevimiento.

Tiz. Aunque no quiera Mahoma,
yo lo quiero. *Hace que bebe.*

Leon. Yo pretendo,
dando otra afrenta à mi sangre,
aumentar el amor nuestro.
Toma, Principe, tus armas,
vosotros haced lo mesmo,
y dadme acà un capellar,
y turbante.

B

Tiz.

Tiz. Santo Cielo!

Señor, que quieres hacer?

Leonid. Lo que yo quiero, ò no quiero
aora lo veràs, Tizòn.

Zarab. Yo desnudarme pretendo
por vestirme, que no es mucho
me desnude por mi dueño.

Leonid. Que te parece, Tizòn?
estoy galàn?

Tiz. Estàs hecho
un gran Turco en el vestido,
y un solimàn en el pecho.

Leonid. Pues vete, y dile à mi padre,
que de su sangre reniego,
de su Dios, y de su Ley,
del Bautismo, y Sacramentos,
de su Pasion, y su Muerte,
y sigo à Mahoma.

Tiz. Ha perro, Dios te castigue: *ap.*
Señor, essa nueva
yo à llevarla no me atrevo.

Leonid. Pues ven, y seràs cautivo.

Tiz. Menos;
mas quiero llevar la nueva.

Rey. Goces el habito nuevo
eternos años, Leonido.

Leonid. Y tù los vivas eternos.

Rey. Vamos à ver à Lidora.

Leonid. Si es tu gusto,
yo le tengo, que aqui, y allà,
mientras viva, soy tu esclavo.

Rey. Por mi dueño
te pienso siempre tener,
mientras me dure el aliento.

Tiz. Partamos, y esta anguarina,
junto con este sombrero,
llevarè para testigo;
mas mira, señor,
que el Cielo ha de cobrar.

Leonid. Ya lo sè,
mas buena fianza tengo;
pague Dios una por una,
que despues ya nos verèmos. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Leonido de Moro galàn, y Lidora.
Mora.*

Lidor. Detente. **Leon.** No ay detener.

Lid. Buelve la cara.

Leon. No quiero.

Lid. Eres cruel.

Leon. Soy azero.

Lid. Cruel hombre.

Leon. Necia nauger.

Lid. Mira que te quiero.

Leon. A mì? **Lid.** A ti.

Leon. Pues no me quieras.

Lid. He de morir?

Leon. Aunque mueras.

Lid. Y por causa tuya? **Leon.** Si.

Lid. Ha gran Argolàn!

Leon. Lidora.

Lid. Que no me querràs?

Leon. Jamàs.

Lid. Eres cruel. **Leon.** Necia estàs.

Lid. Oye, mi bien.

Leon. Que locura!

Lid. No te obligà mi hermosura?

Leonid. No,

porque la voluntad
oy no se inclina à quererte,
y es querer darme la muerte
si te trato de adorar.

Si cruel te he parecido
en estas respuestas darte,
no puedo, Lidora, amarte,
aunque à otras he querido.

Escivo en extremo he sido,
señora, y en tanto grado,
que he bellos rostros gozado,
y al tuyo le he aborrecido.

Yo confieso que eres bella,
de serlo puedes preciarte,
pero yo, Lidora, amarte
no lo permite mi estrella.

Lidor. Pues yo de mi pecho soy
fiera de varios tesoros,
que aunque me cansan los Moros,
te estimo, y no sè por que.

Esse tu gallardo brio,
tu donayre, tu belleza,
tu garbo, tu gentileza,
me arrebatà el alvedrìo.

Leonid. Yo, aunque sè que no merezco
los favores que me has hecho,
no sè que miro en tu pecho,
que de valde te aborrezco.

Lid.

Lidor. Aunque me veis que soy Mora,
à los Moros aborrezco,
y aqueste amor que te ofrezco,
grandes bienes atefora.
Quiereme Argolàn à mi.

Sale el Rey.

Rey. Afsi se guarda la ley à un Rey?

Lidor. Quando yo faltè à tu ley?

Rey. Como quando, si yo oì,
que le estabas persuadiendo
al noble, y fuerte Argolàn
te sirviessè de galàn?

Lidor. Y en esso, di, què te ofendo?

Rey. Què me ofendes? no me diste
palabra de que serìa
mio tu amor, si traìa
un Christiano?

Lidor. Bien dixiste; pero yo
no te he agraviado,
que si bien lo consideras,
aunque esso fuera de veras,
el Christiano no me has dado.

Rey. Ya sè con quien te recreas,
y à quien tù tu amor persuades.

Lidor. Es muy bueno que te enfades
quando burlarme deseas?

Rey. Yo burlarte? *Lidor.* Si señor,

pues un Christiano ofreciste,
y como vès, me traxiste
un Moro à quien tengo amor.
Y es tan grande la aficion
que le tengo, que le diera,
solo porque me quisiera,
la sangre del corazon.

Què digo querer? por solo
que algun amor me mostràra,
y à la cara me miràra,
(aunque con fingido dolo)

le hiciera, à estàr en mi mano,
segun le tengo el amor,
de todo el mundo Señor,
y con poder soberano;

y si el amor me reprueba
à mostrar que soy muger,
puedes, Belerbeyo, creer,
que es por el trage que lleva;

que à no traer trage Moro,
y à no haver su Ley negado,
patente huviera mostrado.

lo que en el alma le adoro. *vase.*

Leonid. Y correspondencia hallàras:

mas mi mala inclinacion
me fuerza à que tu aficion
menosprecie. *Rey.* En què reparas?
ya, Argolàn, patente has visto
lo que essa muger te adora.
Tu, què dices?

Leonid. Que se cansa Lidora:

que yo resisto à su gusto;
y que primero
le faltará luz al dia,
y à mi brazo valentia
para regir este azero,
que yo me oponga à tu gusto.

Primero veràs baxarse
de los Cielos las Estrellas,
y en este suelo con ellas
duras piedras varajarfe:
Y antes dexàra de ser
Mahoma Santo Profeta,
que yo en tus cosas me meta,
ni estime aquesta muger.

Rey. Estos brazos, Argolàn,
por el favor que me has hecho,
del gran amor de mi pecho
patentes muestras daràn.

Rige, traza, manda, ordena
en Tunez, qual dueño fuyo,
que todo mi Reyno es tuyo:
ponte mi Corona Real.

Leonid. No reyno yo en compaña,

porque la sobervia mia
no tiene en el mundo igual.
Algun dia podrá ser,
(y esto en el valor lo fundo)
que facandote del mundo,
me la pueda yo poner.

Rey. Estàs loco por ventura?

mas si lo debes de estàr;
pero yo le sabrè dar
el castigo à tu locura,
que eres villano grossero,
y fuera bien que advirtiera
tu sobervia, que està fuera
de su propio gallinero.

Leonid. Por mostrar las obras callo,

con que he de ponerte freno,
que en el fuyo, y el ageno

canta, quando es bueno, el gallo.

Leonid. Llama todo tu Gobierno,
à tu Ciudad, y à Mahoma,
que harè que mi rabia os coma,
y os vomite en el Infierno.
Desnuda, Moro, la espada.

Rey. Ha de mi guarda.

Sale Lidora.

Lidor. Quien altera el quarto mio?

Leonid. Yo, Lidora, yo le altero;
yo, que afrento vuestra Ley;
yo, que affolo la Ciudad;
yo, que rompo la amistad;
yo, que mato vuestro Rey;
yo, que jamàs me acobardo;
y para mostrar mi modo,
faca, Rey, tu Reyno todo,
que en la ribera te aguardo.
Salid, que alli mostrarà
este brazo varonil,
que à ti, à ciento, y à cien mil,
y à Mahoma abrafarà. *vase.*

Rey. Espera, perro.

Lidor. Detente,
noble Belerbeyo, aguarda,
dexa, folsiega tu guarda,
y aqueffe brazo valiente.

Rey. Què dices?

Lidor. Digo, que cesse el enojo,
y que tu brio esta vez,
por amor mio,
le ha de perdonar.

Rey. Si es esse
tu gusto, yo me detengo;
y haz cuenta que un encendido
rayo en el ayre has tenido:
de lo qual à inferir vengo,
Lidora, que sola fueras,
quando tan furioso estoy
à la venganza que voy,
quien detenerme pudieras;
y à mi pecho, de ira lleno,
que tras la venganza vuela,
siendole el agravio espuela,
solo tu amor es el freno,
porque con verte presente
el enojo se me olvida:

Yo le concedo la vida.

Lidor. Mahoma la tuya aumente.

Sale Zarab. Dar à mi albricias, Lidora.

Rey. De alguna graciosa tema.

Lidor. Dinos, de què?

Zarab. Que Zulema
à Palacio llegar aora,
y traer muchos Christianos
presos para que servirte.

Lidor. Si es verdad, gusto de oirte.

Zarab. Decir, que son Sicilianos.

Lidor. Dile que entre.

Zarab. Seor Pompeyo.

Rey. Valiente Soldado es.

Salen Zulema, Gerardo, Tizon, y Marcela cautivos.

Zulem. Passad, y besad los pies,
Christianos, à Belerbeyo;
y tu, señora, las plantas
en sus bocas, y en la mia
pon con gusto. **Lidor.** Alegre dia,
pues que tanto te adelantas.

Zulem. En darte gusto consigo.

Lidor. Cuentame, Zulema fuerte,
tu jornada.

Zulem. Tuve suerte, ya profigo.

Lidor. Ya te aguardo.

Zulem. Al punto, Lidora hermosa,
que cogio su manto obscuro
la enemiga de los hombres,
y encubridora de insultos,
quando el sobervio Boreates
à sus cavallos les puso
en los acicates alas
para que huyessen del mundo:
quando el hijo de Caton,
vistiendo de negro luto,
los Antipodas nos muestra
gozoso su aspecto rubio,
à cuya vista las aves,
con dulces agudos picos,
siendo los fauces atriles,
forman al Sol contrapuntos.
Salì de Tunez alegre,
(solo por buscar tu gusto,
que es mi brazo, bella Mora,
de tus placeres conducto)
con cien Africanos Moros
las anchas Playas ocupo,
donde sus Palacios tiene

el

el hydropico Neptuno.
 Apenas pisè las aguas,
 quando al passo se me opuso
 una Nave, que el Piloto,
 sin dormir fue palinuro;
 porque aun estando despierto
 pretendiò su fiero orgullo,
 que llegar, vèr, y vencer,
 como el Cesar, fuera junto,
 y en esta ocasion salieron
 vanos los intentos suyos,
 porque apenas embestimos,
 quando se baxò al profundo.
 Era la gente cruzada
 de aquel Profeta desnudo,
 que ellos dicen, que à su Dios
 mostrar con el dedo supo;
 pero ni su Cruz, ni ellos,
 ni su Dios hicieron fruto,
 antes forzados baxaron
 à besar el pie à Neptuno:
 porque yendo yo à servirte,
 noble Lidora, presumo
 le faltàra al Cielo fuerzas
 contra mi brazo robusto.
 Al fin, adelante passo,
 y seguro el agua furco;
 y aunque en Malta lo supieron,
 no salieron de sus muros.
 Y al tiempo que el roxo Febo,
 cansado de dar al mundo
 tan gran buelta en el Ocaso,
 escondiò su velòz curso
 por entre pardos celages,
 aunque à la vista confusos,
 de la famosa Sicilia
 descubri sus altos muros,
 tomè puerto en sus arenas,
 como cazador astuto,
 buscando à tiento la caza,
 y de improviso la escucho.
 Dividi luego en quadrillas
 entre unos arboles mudos
 la gente, donde las aves
 sonaban tristes arrullos;
 y yo de ellos apartado
 medio tiro de trabuco,
 dandoles la seña cierta,
 de verdes hojas me cubro.

Alli estuve sin dormir,
 que como la caza busco,
 me fueron las hojas ojos,
 aunque al fin ojos nocturnos.

Apenas sonaba el ayre,
 quando tengo por seguro
 ser Christianos, que la noche
 hace de las sombras bultos.
 Desta suerte lo passamos
 todo el tiempo que tributo
 pagò el mar à las tinieblas,
 por estàr Febo difunto:
 hasta que saliendo el Alva,
 al Supremo Alà le plugo,
 que una muger con tres hombres
 dieran materia à mi triunfo.
 No les juzguè bien apenas,
 quando el alfange desnudo,
 y emprendiendo à todos quatro,
 mostrè no tener segundo.

Muriò el uno, y traygo tres,
 y de lo que mas presumo
 es, porque son Sicilianos,
 cosa tanta de tu gusto.
 Y yo por mostrar, sehora,
 en lo que à servirte acudo,
 lo que mas has de estimar,
 à tus plantas los reduzco
 con mi boca, à quien suplico,
 no mire el presente rudo,
 sino la gran voluntad
 con que en servirte me ocupo.

Lidor. Hafme dado tal contento,
 Zulema, con tu victoria,
 que me dice Amor atento,
 que entre mis brazos la gloria
 corone del vencimiento.

Zulem. Tu discrecion has mostrado,
 y à nuevas obligaciones
 quedo, sehora, obligado,
 pues en tan breves razones
 toda mi historia has pagado.
 No has menester ser muger
 en esso poco que hablaste,
 que mejor tu lo pagaste,
 que yo lo supe vencer.

Lidor. A quien eres corresponde,
 gran Zulema, tu opinion.

Rey. Mahoma santo, adonde

lle-

llegará la discrecion,
que en esta muger se encierra?
como veis que caro cuesta,
todo lo caro ofreceis
à quien el premio os apuesta.

Zulem. Yo pienso que lo tendreis,
gran señor, por muy bien puesto;
mas si algun caso siniestro
contra vos en ofrecella
hice, como poco diestro,
quede Lidora con ella,
y yo por esclavo vuestro.
Y que así trateis es justo
à quien lo que debe ignora,
conozco vuestro disgusto,
y antes en darla à Lidora
entendí que os daba gusto.

Rey. En ella está bien empleada,
como es justo que lo esté
una tan buena jornada,
y yo su esclavo seré
si mi servicio la agrada,
que tan buena servidumbre
(supuesto que la traxeras)
era de su clara lumbre,
y en no darsela, me dieras
estremada pesadumbre:
y quien por su cuenta toma
servir con brios lozanos
mi valor, que el mundo doma,
merece, no que Christianos,
mas que le sirva Mahoma.

Lidor. El favor, que no merezco,
en el corazon imprimo.

Rey. Yo el presente os agradezco,
y en señal de lo que estimo,
à Zulema, este anillo ofrezco,
recibelo, no por paga,
fino en señal de aficion.

Zulem. El será ocasion que haga
mi brazo en otra accion
presa que mas satisfaga.
Que à toda la Christiandad
los dos juntos me obligais
rinda à vuestra voluntad,
pues vos con premios me honrais,
y vos con tanta amistad.

Lidor. Id à descansar, señor,
que cansado avreis venido.

Zulem. Agradezco esse favor;
pero el averos servido
es mi descanso mayor.

Tiz. Qué harèmos de encarecer
la jornada, y el camino,
y dexarnos perecer,
sin dar un trago de vino
à quien rabia por beber?
Que yo no busco regalo
en esta misera vida,
fino vino bueno, ò malo,
que ya sè que la comida
ha de ser con algun palo:
que si en qualquiera ocasion
los duelos con pan son menos,
yo soy de otra complexion,
que no menos, fino buenos,
mis duelos con vino son.

Mas paciencia, ya me aplaco
entre esta perra canalla,
y mis flacas fuerzas faco;
pero qué paciencia basta
de no conocer à Baco?

Lidor. Si me dás, señor, licencia,
embiarè por Argolàn.

Rey. Si, pero no en mi presencia.

Zulem. Pues qué, reñidos están?

Lidor. Tuvieron cierta pendencia:
mas el enojo destierra,
y buelva Argolàn à casa.

Rey. Todo en tu gusto se encierra.

Zulem. Venga èl, y conocerà
los cautivos de su tierra.

Rey. Vayanle luego à buscar.

Zulem. Yo propio me ofrezco à ir.

Lidor. Mas me quieres obligar.

Zul. Solo os procuro servir. *vase.*

Lidor. Y yo os lo sabrè pagar.

Rey. Porque puedas facilmente
mejor, Lidora, informarte
de quien es aquesta gente,
quiero con ellos dexarte, *vase.*

Lidor. El Cielo tu vida aumente.

Qué teneis? de qué llorais?
mirad que no conoceis
en cuyo poder estais,
que aunque cautivos os veis,
me pesa que os affijais:
mostrad essa bella cara.

Marc.

Marcel. Ay noble, y hermosa Moral
mi desdicha no repara
en ser yo cautiva aora,
fino en que fortuna avàra
con aquel honrado viejo
aya sido tan cruel,
que es tal su aspecto, y consejo,
que puede mirarse en èl
el mundo, como en espejo.
Que te sirva yo, no importa,
que bien lo sabrè sufrir,
si tu enojo se reporta;
pero en què te ha de servir
quien tiene vida tan corta?
Còmo, señora, podrà
servir à tus pies rendido;
ni què gusto te darà
aquel, que de ser servido
tan necesitado està?
Si algun disgusto te diere,
(que el darlo serà muy cierto
con la mucha edad que tiene)
venga en mi su desconcierto,
al doble que mereciere;
no executes tu desdèn,
aunque mi padre te aflija:
hazme, señora, este bien,
pague, señora, su hija,
que lo llevará mas bien.

Lid. Dexa los tristes enojos,
pòn à la tristeza calma,
enjuga los tristes ojos,
que se me llevan el alma
aquellos blancos despojos.
Còmo te llamas? **Marc.** Marcela.

Lid. Pues Marcela, no te aflija,
ni el ver cautivo te duela
à tu padre, que otra hija
ya ha cobrado.

Marc. Consuela
tu lengua mi corazon.

Lid. Dadme, buen viejo, los brazos.

Gerard. Que me deis, serà razon,
vos los pies.

Lid. Estos abrazos
confirman nuestra aficion:
apretad los brazos mas,
que el corazon me consuela:
este abrazo que me dàs.

Ruegafelo tù, Marcela,
pues que mas con èl podràs;
y en este punto dirè,
aunque à Tunez no le quadre,
que con mi padre encontrè:
gustarèis de ser mi padre?

Gerard. Y vuestro esclavo serè.

Lid. Pues enjugad essas canas,
y en presencia de los Moros
dissimulad.

Marc. Mucho allana tu valor.

Lid. Cessen los lloros,
que somos, Marcela, hermanas.

Tiz. Y à mi, què papel me dan
para quando estèmos solos?

Marc. Calla, Tizon. **Tiz.** Callaràn,
pues nos và bien con los bolos.

Sale Zulema.

Zulem. A la puerta està Argolàn.

Lid. Pues dile que entre
al momento:

Cielos Santos, què inçentivos:
dentro de mi pecho siento,
que en ver aquestos cautivos
al pecho oprime el contento!

Sale Leonido.

Leon. Aunque de enojo rabiando
con este Rey arrojado,
en oyendo tu mandado,
vine al punto.

Lid. Voy buscando,
valiente Argolàn, tu gusto.

Tiz. Escucha, Marcela, aqui:
No es este tu hermano? **Marc.** Sì.

Leon. Agradecertelo es justo.

Marc. Què es esto, Cielo Supremo,
que tan desgraciada he sido,
que à su poder he venido!

Tiz. Alguna desdicha temo:
dissimula. **Lid.** En esta hora:

estos cautivos me dan,
y he de mostrar, Argolàn,
lo que mi pecho te adora.
Todos me sirven à mi,
y porque veas mi zelo,
ellos, y yo, sin rezelo,
heimos de servirte à ti.

Leon. Què es esto, santo Profeta?

Gerard. Dad las plantas à este viejo,

que

que por faltarle consejo,
à besarlas se sujeta.

Lid. Plegue Alà, que no se inquiete. *ap.*

Leon. Buena ocasion se me ofrece.

Lid. Què mucho, si lo merece,
que à besarla se sujete?

Leon. De muy poco os espantais,
y porque no os espanteis,
yo os pondrè do mereceis,
que à mis pies honrado estais.

Conocereis que mi zelo
mucho al vuestro se aventaja,
porque quanto el Cielo os baxa,
tanto à mi me sube el Cielo.

Vos à mis pies, viejo ingrato?
à colera me provoca,
no merece vuestra boca
ni llegar à mi zapato.

Levantad, que haveis mostrado,
viejo, ser muy atrevido,
pues valor haveis tenido
de llegar do haveis llegado.

Ya que à mis pies os pusisteis,
debaxo de ellos es justo,
que os veais oy por mi gusto,
pues tan atrevido fuistes.

Oy vuestra arrogancia loca,
viejo vil, castigarè,
poniendo mi altivo pie
sobre vuestra infame boca.

Ponele el pie en la boca.

Y con esto se concluya
vuestra muy grande insolencia,
que quien no tiene verguenza,
dicen que la tierra es fuya.

Levantad. *Dale con el pie.*

Gerard. Divino Cielo!

Tiz. El puto que se arrodille.

Gerard. Que esto se pueda sufrir *ap.*
à un mal hijo!

Lid. De esse suelo
levantad, padre, al instante,
y en vuestras manos protesto,
que me pesa haveros puesto
en las de aqueste arrogante.

Gerard. O mal hijo! *Leon.* Razon loca!

yo su hijo? linda traza!
harè echarle una mordaza,
si mas me nombra su hijo.

Zarab. Què digo? señor Tizon,
acà estamos: con quien hablo?

Tiz. Cuerpo de Dios con el diablo,
miren què linda razon.

Zarab. Mirar muy bien lo que habla,
que ha de comer alcuzcù.

Tiz. Que le coma Bercebù:
comiera aunque fuera cabra. *ap.*

Zarab. Venir conmigo,
è yo hacer lo que vèr vos.

Tiz. Allà voy,
porque tan hambriento estoy,
que al Moro me he de comer. *vas.*

Lid. Del enojo que te he dado
perdona, que mas me aflijo
de vèr, que siendo tu hijo,
tan vilmente te ha tratado.

Leonid. Conocesme tù?

Marc. Quisiera, infame, no conocerte,
y antes de venir à verte,
que à mi la muerte me viera:
tù en este trage villano?

Leonid. Sì, porque con este trage
doy afrenta à mi linage,
y à todo nombre Christiano;

y aqueste caduco viejo,
à quien mi lengua solia
llamarle padre algun dia,
(de quien aora me quexo)

en este trage que vès,
y con tu lengua profanas,
pondrè las infames canas
mil veces baxo mis pies:

que se echa claro de vèr,
que ya de vosotros toma
justa venganza Mahoma,
pues os pone en mi poder.

Y tù, que tan atrevida
allà mostraste disgusto,
aqui seguiràs mi gusto,
ò pondrè fin à tu vida.

Aqui no tendràs amparos,
pues tu fortuna te humilla.

Lid. Sentaos, padre, en esta silla,
que me entenece el miraros.

Marc. Moro, dexa essa intencion,
porque no me has de vencer.

Lid. Quien te pudiera poner
en medio del corazon!

Leon.

Leonid. Marcela, yo he de gozar
de tus brazos. **Marc.** Seràn lazos
para ahogarte.

Lidor. En estos brazos
puedes, señor, descansar.

Gerard. Dadme à besar effos pies.

Lidor. Haz treguas, cesse el regar
con llanto las blancas canas.

Gerard. Todo mi disgusto allanas.
Sientase en la silla.

Leonid. No tienes que porfiar,
que dueño llevo à ser yo
de tu hermosura, Marcela,
porque me sirve de espuela
la afrenta que te doy yo.

Marc. Mira que te mira Dios,
y que tu padre te mira.

Leonid. Podrà, Marcela, mi ira
satisfacer à los dos:
à Dios, ya que le ofendì,
me lo pida junto todo;
y à mi padre de este modo.

Saca la daga.

Marc. Tente, sobervio:
ay de mi!

Leonid. Viejo, mi gusto estorvais
tan solo porque lo veis!
y porque no le estorveis,
harè que no le veais:
esta daga facarà
vuestros ojos.

*Dale con la daga en los ojos, y llevará
Gerardo un lienzo con sangre.*

Marc. Tèn, Lidora.

Leonid. Pues no lo veràs; aora
podrà cessar mis enojos.

Lidor. En què Libia te has criado,
Hircano, Tigre? ò què fiera
te diò la leche primera?

Leonid. Aun no estoy desagraviado,
que no puede mi rigor
sufrir tanto desdeñ junto;
aora ha llegado el punto
de conocerlo mejor.

Humillad, viejo hablador,
à mi alfange la cerviz,
que teneis fuerte infeliz,
pues oy, con fiero rigor,
la muerte yo os he de dar,

pues vuestra hija atrevida
quiere que os quite la vida
con el rigor que mostrò.
Marcela, alto à consentir
en dar la muerte à este viejo.

Marc. Acerba suerte!

què mal me puede venir
mayor? puedese sufrir,
que me deshonne un infame,
y que la sangre derrame
del padre que me engendrò!

Gerard. Mejor es que muera yo,
que no su amiga le llame.

Cierra los ojos al vicio,
y este caso no te tuerza:

dexale que su vil fuerza
execute el sacrificio,

que serà mejor servicio
al Cielo, que està presente,

que padezca un inocente
esta muerte apresurada,

que no verte à ti manchada
con accion tan insolente.

Leonid. Què respondes?

Marc. Que le dè.

Leonid. Pues ya le doy.

Marc. Detente, aguarda.

Gerard. Què te acobarda?

Leonid. Ha de morir.

Marc. Muera, pues: mas no muera:

Leonid. Descortès eres, infame,
à mi gusto.

Marc. Que muera, y no muera, gusto.

Leonid. Èllo no tiene lugar.

Marc. Pues si muerte le has de dar,
que yo no la vea es justo:

los ojos cubrirme quiero. *Cubrese:*

Leonid. Ya le doy.

Marc. Què, ya le dàs?

Leonid. Sì, pues tan cruel estàs.

Marc. Dale, lobo carnicero,
deguella el manso cordero,
que en tus acciones registro,
y tu gusto no administro,
por ser de vil interès
un sacrificio al revès
en la causa, y el Ministro.

Leonid. Acaba de resumir
lo que has de hacer.

C

Gerard.

Gerard. Marcela,
 què cuidado te desvela?
 hija, dexame morir:
 no lo quieras diferir,
 declara tu voluntad,
 no te ciegue la lealtad,
 que es justo tenerme à mi,
 que en no decir luego si
 pones duda en tu beldad.

Marc. Pues no quiero que aya duda,
 fino que patente el mundo
 entienda, que no ay segundo
 à mi valor; de què duda
 tu infame pecho? sacuda
 el golpe sin embarazo.

Leon. Pues ya se ha llegado el plazo,
 executo mi rigor.

Marc. Favor, Supremo Hacedor.

Lid. Detèn, Argolàn, el brazo.

Detienele Lidora à Argolàn.

Leon. A detenerme has venido?
 Perra, por el Alcoràn,
 que ha de abrafar Argolàn
 à ti, y al viejo atrevido.
 Y aun el infernal mormullo
 ha de temblar de mi furia,
 pues tu presencia me injuria,
 quando con sobervio vando
 venga à Tunez abrafando
 por vengarme de esta injuria. *vase.*

Lid. Favor, Moros, no ay alguno
 que venga à favorecerme?

Sale Zulema.

Zul. Al mundo pienso oponerme
 por ti, aunque soy solo uno.

Salen el Rey, y Tizon.

Rey. Quien, Lidora, fue importuno
 à tu gusto? quien te diò disgusto?
 quien se ha atrevido
 de los que en el mundo estàn?

Lid. El infame de Argolàn
 con guerra me ha amenazado,
 dixo, si bien se me acuerde,
 que à disponer và una Esquadra.

Rey. Calla, que perro que ladra,
 Lidora, muy poco muerde,
 Poco tiene que perder,
 segun su vil proceder.

Tiz. En este punto le dån

al que prendiere à Argolàn,
 à Lidora por muger. *vase.*

Rey. Desde oy por mi se te ofrece,
 pues lo merece mi fè. *vase.*

Zulem. De Lidora gozarè,
 pues mi valor lo merece. *vase.*

Lidor. Buena ocasion se me ofrece,
 pues que la gente se fue:
 venid, padre, y vos, hermana,
 que pues el Cielo os guardò,
 he de regalaros yo.

Gerard. Contigo mi bien se allana.

Lidor. De mi condicion humana
 podeis fiar. *Gerard.* Bien mostraste
 lo mucho que me estimaste,
 pues con tu vista gallarda,
 siendo el Angel de la Guarda,
 oy à guardarme llegaste.

*Vanse, y sale Tizon, y Zarabulli con
 alforjas, y ha de llevar un saquillo con
 higos, otro con passas, otro con arroz,
 y una poca carne.*

Zarab. Si tu hacer lo que me ofreces,
 yo traer bien que comer.

Tizon. Si quieres vèr à Mahoma,
 te lo mostrarè mil veces.
 La Gramatica en mi tierra
 catorce años estudiè,
 y muy bien la musa sè,
 porque en solo esto encierra
 oy su ciencia mi capricho,
 y harè que lo puedas vèr.

Zarab. Pues yo buscar que comer.

Tizon. Zarabulli, ya te he dicho,
 que comer es desatino
 higos sin pan. *Zarab.* Ya traeràn.

Tizon. Venga abundancia de pan,
 supuesto que falta vino.

Zarab. Yo voy por pan,
 pues te agrada. *vase.*

Tizon. Y à quien no puede agradar?
 Vive Dios, que le he dar
 extremada burla al perro:
 verè lo que trae aqui
 en esta alforja estremada;
 con un saquillo he encontrado:
 higos son; higos à mi?
 ya me dån enfado,
 aqui para la memoria,

passas : mala pepitoria.

Y què avrà en estotro?

Arroz ; algun Lucifer lo abra.

Otro emboltorio està acà,
veamos lo que serà.

Por Dios , que es carne de cabra,
y assada està : mal aguero:

carne assada he de comer?

pero què tengo de hacer,
supuesto que no ay carnero?

Mal en mi estomago forja
cabra assada ; què harè?

que si me destemplo , à fè
que ha de ser dentro la alforja:
dissimulemos , que viene.

Sale Zarabulli con pan.

Zarab. En què diablo aver pensado,
que todo lo aver sacado?

Tiz. Moro honrado , asì conviene;
y aora mientras yo como,
para que me dès contento,
has de decir al momento
quien era tu madre , y como
en este mundo te echò,
que si mi ciencia no yerra,
sospecho , que alguna perra
la primer leche te diò.

Zarab. Yo , Tizon , ser Africano,
y ser nacido en Tripol.

Tiz. Bueno và. *Zarab.* Adorar Sol,
como señor soberano,
tener mi padre Argolante,
con mi madre , que ser Mora,
à quien belleza atefora
con extremo. *Tiz.* Adelante.

Zarab. Despues que estàr yà casada,
puedes , Christiano , creer,
que como al fin , ser muger,
hacerse luego preñada.

Venir à servir al Rey
mi padre , que te prometo
ser hombre de buen respeto,
y Moro de buena ley;
pero tener mala suerte,
que con ser hombre de hazañas,
un dia jugando à cañas
un Cavallero dàr muerte.
De la alteracion murió
mi madre , y el mismo dia,

con una grande agonìa
à mi en el mundo me echò.

Morir ella , al fin , de parto,
y perra criar , perrico,
dàr leche à mi quando chico.

Tiz. A fè , que me esfuerzo hartto
por darle fin al panete.

Zarab. Morir mi madre Pompeya,
y quedar yo con plebeya
gente , desuudo , y pobrete,
aqui en servicio del Rey:
ya no saber decir mas.

Tiz. Basta , à Mahoma veràs,
porque eres Moro de ley,
seràs valiente cofario:
los relieves que han quedado
he de poner en recado,
por si fuere necesario.

Tù te has de poner aqui
con los dos brazos abiertos,
y con los ojos cerrados,
y estaràs diciendo asì:

Arduà Mahoma , arduà
mas , que agua tiene el Pò;
que arduà quiera yo:
y para tu moscarduà.

Diciendo esto , arriba mira,
y luego à Mahoma veràs:

Zarabulli , quieres mas?

Zarab. Solo que no ser mentira.

Tiz. Mentira yo ? parto listo,
que el negocio es hartto grave;
andando yo en una nave
hacer esta burla he visto. *vase.*

Zarab. Què contento ser este,
señor , si à Mahoma santo vèr!
nunca pensar merecer
tan soberano favor.

Arduà , santo Mahoma,
tanto como el Rio Pò:
sì , responde ; pero no,
que no parece , ni assoma.
Arduà , aqui se derriba
todo el Palacio de Meca,
y sin vèr à Mahoma,
aqui Sicilia no peca.

*Pone Tizon un cuero binchado , y dice
arriba.*

Tiz. Ya estoy puesto en alta proa,

alza los ojos, y mira.
Zarab. Que castigar, Siciliano,
 hacer al Rey, que encerrado
 està continuo en mazmorra.
Tiz. Pues de què te alteras, Zorra?
 que la verdad te he contado;
 no advierte, que es majadero,
 pues tan à pechos lo toma?
 porque en su tiempo Mahoma
 de solo vino fue Harriero.

Arrojasele.

Zarab. Yo os harè bien castigar,
 porque ser tan atrevido.
Tiz. La burla pesada ha sido,
 mas yo lo avrè de pagar.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Zulema.

Rey. Aquí arrojado del viento,
 en una barquilla pobre,
 dicen que aportò.

Zulem. Contento tengo,
 que pesar le sobre
 à quien le falta el talento:
 barbaro vil, que pudiera
 ser regalado, y servido
 solo con que te creyera.

Rey. Jamàs del que es presumido
 accion ayrosa se espèra,
 que la hinchada presuncion
 les hace que pierdan luego
 el uso de la razon,
 sièndoles cavallo Griego,
 en que vè su perdicion.

Pienfa el sobervio tener
 el mundo baxo su pie,
 solamente con querer,
 y essa es la causa por què
 todo lo viene à perder.
 Pienfa que todo lo puede,
 pienfa que todo lo sabe;
 y veràs, que casi adrede,
 porque dello no se alabe,
 todo al revès le sucede.

Pensò dexar afrentada
 su hermosa hermana, y con èl
 tanto Mahoma se enfada,
 que le arrojò del baxèl
 como cosa desechada.

Al fin, buscarle tenemos,
 por ser gusto de Lidora,
 à quien es justo agrademos,
 y en bolver sin èl aora,
 mucho credito perdemos.
 Gente acude por aqui,
 y es nuestra fuerza muy corta,
 y asì, me parece à mi,
 que bolver al mar importa,
 ò escondernos àcia alli.

Zulem. Aquí podrèmos seguros,
 entre estos arboles broncos,
 sufrir los fieros arturos,
 sirviendo los verdes troncos
 à nuestro intento de muros.

Rey. Pues alto à tomar el puesto,
 y valerse de los pies
 en oyendo el silvo presto. *vase.*

Zulem. Estimo el aviso, aunque es
 decirme foy nuevo en esto. *vase.*

Sale Leonido muy furioso, y Christo responde à los ecos.

Leon. Ingrato Cielo, què muralla,
 Ni què defensa un desdichado,
 Cuyo deleyte oy ha consagrado,
 A una cruel sin afrentalla,
 Y pretendiendo deshonnalla,
 Y aunque del marfil afanado,
 He de bolver al regalado,
 Por ofender à quien me calla:
 Quien tal me diga el mundo tiene
 Alguna lenga desenfrenada,
 Sal, que mi rabia desespera.

Christ. Halla.
Christ. Echado.
Christ. Agrado.
Christ. Halla.
Christ. Honralla.
Christ. A nado.
Christ. Ado.
Christ. Calla.
Christ. Tiene.
Christ. Nada.
Christ. Espera.

Leonido.

Leonid. Que por el Cielo Santo,
que si viene, sea quien fuere,
en una bofetada
he de obligalle
que à mis plantas muera.
Sale Christo de Pastor, descalzo, ensangren-
tados los pies, con un zurrón, que lleva-
rà lo que se dice adelante.

Christ. En busca de una oveja,
que sin mirar lo mucho
que me debe,
de mi aprisco se alexa.
Amor es grande,
que mi pecho mueve,
que me costò la vida,
y dame gran dolor
verla perdida.
Ingratos hombres, còmo
asì dexais mi Ley
por vuestro gusto?
pues à mi cuenta tomo
premiaros siempre
mas de lo que es justo,
y veis que mi contento
le tengo puesto
en dâr por uno ciento:
Decid, inadvertidos,
por què atendeis tan poco
à lo que importa?
pues veis que los sentidos,
la hacienda, y el vivir todo se acorta,
y la mayor fortuna,
qual viento vago tumba es de la Luna;
tened, tened la rienda,
que en el juego del mundo
ay mil azares,
y es justo que se entienda,
que paga leves gustos con pesares,
y el Cielo à breves penas,
dà siempre Gloria eterna
à manos llenas.
Venid, ovejas mias,
mirad vuestro Pastor,
que al Sol, y al frio
lâs noches, y los dias,
con la cabeza llena de rocío
os busca, y os combida
con paz eterna, y con eterna vida.
Sacad del duro pecho

algun valido,
que en el mismo instante,
en firme amor deshecho,
el favor hallarèis
en mi bastante,
que el darlo es ordinario,
que soy propio Pastor,
no mercenario.

Leonid. Eres, villano, (ha fuerte)
aquel que respondiò
quando yo hablaba?

Christ. Yo soy el que à la muerte
me igualo en fuerzas.

Leonid. Pues responde, acaba,
donde vâs tan llagado,
de la planta al cabello
ensangrentado?

Christ. En busca de una oveja
vengo, como veis, pisando abrojos;
que la triste se alexa de mi aprisco,
por solo darme enojos:
y es tal su daño horrendo,
que yo la busco,
y ella me vâ huyendo.

Leonid. Pues una oveja tanto te importa?
Pastor, dexa que muera.

Christ. Que tal digas, me espanto:
si me costò la vida,
bueno fuera dexarla de essa fuerte,
donde un lobo vorâz la diera muerre?

Leonid. Por dicha, la has llamado?

Christ. Mil veces han tocado à sus orejas
las voces que la he dado.

Leonid. Y no responde?

Christ. Aquellas son mis queexas.

Leonid. Dexadla por perdida.

Christ. Ay, que me cuesta
mucha Sangre, y Vida!
por los daños que ha hecho
merece, que un dragon fiero
la coma, y su lascivo pecho
à mi los dexa todos que los pague:
y mi amor se resuelve,
que muera, si à mi aprisco
no se buelve.

Leonid. Tu eres ignorante,
que si essa oveja,
que pintastes, fuera
con vida semejante,

y por su desgracia,
acafo mia fuera,
luego que la encontràra,
en manos de mil fieras
la entregàra.

Christ. Ay hombre, què engañado
vives! Mira por ti,
que essa sentencia,
que en mi presencia has dado,
serà por tiempo, quien te tome
residencia;

y pues à Dios no quieres
bolverte, moriràs. *Hace como que se va.*

Leonid. Tente; quien eres,
que muestras tal ultrage de mi?
Pastor, quien eres,
que me congoja el verte?

Christ. El que este trage toma
para pagar lo que se arroja
tu condicion dañada:
debesme mucho,
y no me pagas nada.

Leonid. A furia me provocas
de solo aver oïdo que te debo:
mas dexote por loco,
y à sufrir tus locuras
me provoco.

Miren què Marco Crasso,
para poder debelle hacienda acafo,
siendo un descalzo triste
de andar entre las zarzas lastimado!

Christ. Pues en esso consiste
lo que me debes,
y por ti he pagado,
que la vida me debes,
y me la has de pagar.

Leonid. Necio, no pruebes
mi colera, y paciencia:
vete, villano,
porque ya me espanto
aya podido yo
sufrirte tanto.

Christ. Harto mas he sufrido
yo por tu amor,
y mal agradecido.

Leonid. Vete, loco, inocente;
y no me enojas mas,
que si me enojas,
te pesarà.

Christ. Detente; y pues aqui
con tal desdèn me has tratado,
y me tienes en poco,
aqui me has de pagar.

Leonid. Gracioso loco!

Christ. En aqueste zurrón pobre
està lo que me debes, considera
si es justo que lo cobre,
pues lo paguè por ti.

Leonid. Verèle, loco; pero advierte,
que si me burlas, te darè la muerte;
mas porque no te vayas,
mientras en ver lo que es
yo me embarazo, te quiero atar.

Hace como que le ata.

Christ. Con otro lazo mayor
estoy atado.

Leonid. Muestra el pobre zurrón:
ò què pesado!

Christ. Si de solo tocarle
te pesa tanto,
à quien por ti le lleva,
què pesarà?

Leonid. Mirarle quiero, Pastor,
y hacer la prueba,
si es lo que dices llano;
y si mientes, tu muerte
està en mi mano.

*Entrafe Christo, y Leonido saca lo que
ay en el zurrón.*

Leonid. Algun tesoro escondido
sin duda debe llevar
en este zurrón metido,
y èl se me quiere escapar
con aquel modo fingido:
pero en breve harà mi mano
aqui el tesoro muy llano,
que todo lo pienso ver,
si ya no viniera à ser
otro cavallo Troyano.
Pero que no lo serèis,
zurrón, de ninguna fuerte;
està cierto, aunque
encerreis traycion,
que es muralla fuerte
esta que encontrado aveis;
y asì, vuestras invenciones,
trazas, embustes, trayciones,
por inutiles condeno,

aunque traygas en el feno
metidos dos mil doblones.
Buena es la suerte primera,
pues he hallado una Corona,
y à muy buen tiempo viniera
para adornar mi persona,
si de todo el mundo fuera.
Pero aunque fuera del mundo,
ya su estimacion no fundo,
que era hacer un desatino,
siendo premio tan indigno
à mi valor sin segundo;
y así su vil aparato
como de burlas resisto,
que es indigno de mi trato.
Vaya que la estime Christo
allà en casa de Pilato,
que tuvo por grande hazaña
ver, que la Judayca saña
burlasse sus sienes dignas
con la Corona de espinas;
y con el Cetro de caña.
Mas passemos adelante,
puesto que mi furia aplaco
por este pequeño instante,
para vaciar este sacro
de aquel pobrete ignorante.
Linda joya por mi fe,
pues una Tunica hallè,
y tras ella unos Azotes:
parece que me dà motes.
Azotes yo? para què?
A mi Tunica? soy loco,
ò por dicha galeote,
pues me estiman en tan poco,
que me muestran el azote?
à colera me provoco.
Veamos què queda acà:
Una Soga: bueno està,
esta obligacion os debo,
vos lo pagarèis, mancebo,
como luego se verà.
Todo lo que ay he sacado,
y no hallo relacion
de lo que me haveis cargado,
porque los vestidos son
de un Hombre crucificado.
Mirèmos si algo se queda:
Una Cruz, para que pueda

decir con fiero rigor,
que burlo de mi valor
un Pastor de esta arboleda.
Asi burlar mis intentos
vuestra malicia querìa
con tan varios instrumentos?
Allà al Hijo de MARIA,
que sabe de estos tormentos,
que à mi no se me ha de dar
burla de tanto pesar.
Y para que no os burleis
otra vez, lo pagarèis
en este mismo lugar.
Infame, desta manera
pensasteis burlarme vos?
vereis mi venganza fiera:
que te darà mi semblante
mil muertes.

*Descubrese un Christo crucificado;
y dice puesto à las espaldas
Christo.*

Christ. Tente, arrogante.

Leon. Què es esto, Divino Alà!

Christ. No te espantes.

Leon. Quien serà

el que aora no se espante?

Cae en tierra Leonido.

Christ. Levanta, y oye, Leonido,

si ya tu vida malvada

no te limita las fuerzas,
que fuele el vicio acortarlas.

Ya, Leonido, llegò el tiempo

en que al Justo satisfagas

lo mucho que has mal llevado,

haciendome tu fianza.

Considera que has usado

mal de mis mercedes santas,

porque à mercedes de Dios,

pecados no es buena paga.

Mira mi Cuerpo, y veràs,

si he pagado por tu causa

las maldades, que mil veces

me dixiste que pagàra.

A un Sacerdote le diste

un bofeton, y en mi cara

sonò el golpe, que son Christos,

como la Iglesia lo canta.

Son mis Espejos, y tù,

con mano descomulgada,

rom-

romper quisiste el Espejo
 adonde Dios se miraba.
 Muchas doncellas ilustres,
 nobles, prudentes, y sabias,
 por tí dexaron de serlo,
 mira què pesada carga!
 A muchos has deshonrado,
 que de honrados se preciaban,
 solo por echar mi honra,
 como la echaste en las plazas.
 Mira à Gerardo tu padre,
 las injurias, las infamias,
 que usaste fiero, y cruel
 con aquellas nobles canas.
 Mira estas Manos, Leonido,
 con dos clavos taladradas,
 y mira luego las tuyas
 de tu buen padre en la cara.
 Mira mi Pecho tambien
 pasado con una lanza,
 y mira el tuyo ocupado
 en deshontar à tu hermana.
 Dime, què aguardas, Leonido?
 dime, Leonido, què aguardas?
 y con què pienzas pagar
 lo que mis deudas te alcanzan?
 Oy, Leonido, he de cobrar
 las honras, las bofetadas,
 las afrentas, los insultos,
 que cargaste en mis Espaldas.
 Todas las paguè por tí,
 mas oy pretendo cobrarlas,
 que es ya tiempo que se vea
 Satisfecha la Fianza.

Leonid. Confieso, Divino Dios,
 que son mis maldades tantas,
 que serà imposible cosa,
 que al Justo las satisfaga.
 Confiesoos por Dios Eterno,
 cuya Bondad Soberana,
 si bien en Personas Trina,
 es una Essencia Sagrada.
 Confiesoos Sacramentado,
 y que me pesa en el alma,
 por ser quien sois, sin mirar
 otro castigo, ni paga.
 Propongo de no pecar,
 y apartar con eficacia,
 Señor, de vuestras ofensas

las ocasiones que dañan.
 De confesarme propongo,
 si ay con quien; y si no, valga
 esta confesion que hago
 humillado à vuestras plantas.
 Vos sois Sumo Sacerdote,
 y asì mis culpas aguardan
 absolucion, pues la lengua
 todos mis vicios declara.
 A mis contrarios perdono,
 y mi vida, aunque tan mala,
 en satisfaccion ofrezco,
 si es satisfaccion que basta.
 Como os lo pido, Señor,
 confio, que estas Entrañas
 me otorgaràn el perdon,
 à quien se sigue la Gracia;
 porque muriendo por ella,
 merezca, Señor, mi alma
 gozar de vuestra presencia
 en las Celestiales Salas.

Christ. Aun tienes buena ocasion;
 Leonido, el vicio despide,
 porque jamàs à quien pide
 supe negar el perdon.
 Procura de refrenar
 el desbocado cavallo
 del vicio, que en refrenallo
 està tu gusto, ò pesar.
 Si gusto has de conseguir,
 pon rienda de modo al gozo,
 que no te engañe el ser mozo,
 porque es incierto el vivir.
 Aqui estoy, el mundo entienda,
 que en la Cruz se ven mis brazos
 para dar de Padre abrazos
 al pecador que se enmienda:
 mira lo que por tí hice,
 Vida, y Sangre derramè.

Leonid. La vida, y sangre darè,
 si con vida, y sangre pago,
 verterla toda por Vos;
 pero la Sangre de Dios
 no se paga con la mia.
 De verterla tengo gusto
 para empezar à pagaros,
 pero no podrè dexaros
 satisfecho todo al Justo;
 porque en paga por Dios hecha;
 por

por mucho que me despeje,
es imposible que dexé
la Fianza Satisfecha.
Pero Soberano Dios,
para tal obligacion,
haced en mi execucion,
que todo me entregue à Vos.
Y aunque mi iniqua conciencia
merece castigo fiero,
de vuestro aspecto severo
apelo à vuestra clemencia.

Christ. Si lo cumplieres así,
mi auxilio no faltará;
quedate, y mira por tí. *Correse la cortina.*

Leon. Quedate, y mira por tí?
Con tal extremo será,
Señor; que el mundo podrá
tomar exemplo de mí.
Vaya fuera el alfanje que he ceñido,
la manga, y capellar vayan afuera,
el turbante tambien, que me ha tenido
el sentido burlado en la carrera
del Inmenso Señor, que me ha sufrido;
lo que, no siendo Dios, jamás sufriera,
que es justo conocer que está à mi cargo
larga cuenta que dar de tiempo largo.
Qué cuenta podrá dar, quien tan sin cuenta
ha vivido muriendo tiempo tanto,
llevando por blason hacer afrenta,
al que es entre los Santos el más Santo,
sin mirar que las culpas siempre cuenta
Luzbèl, que pena en el eterno llanto?
Y en fin ha de llegar el día peligroso,
termino breve, y tránsito forzoso.
Venid, Tunica, y vos fereis marlora,
y defensa del cuerpo mas enorme,
que el mundo todo vió, cuya derrota
à la Divina Ley fue desconforme;
servidme desde oy de fuerte roca,
porque así mi vida se reforme,
que espero, sin tener algun descargo,
terrible Tribunal, y Juicio largo.
Y vos, Corona, traspassad mis sienas,
trayendo à la memoria mis maldades,
por cuya causa los celestes bienes
de mí se ausentan, y en mis mocedades
dadme valor, que espero los baybenes
de mi torpe vivir, y sequedades,
y el tiempo del juicio es temeroso,

aun à los mismos Santos espantoso.
Pues si à los Santos, que con vida santa,
al que vida les dió, siempre han servido,
y el pensar en la cuenta les espanta
de tal modo, que pierden el sentido;
à quien así en maldades se adelanta,
quien tanto, y tan sin orden ha vivido,
donde vendrá à parar, siendo en su cargo
muchas las culpas, débil el descargo?
Salid aprisa, lagrimas, del pecho,
que ya los ojos prestan franca puerta,
hasta tanto salid que esté deshecho,
y su dureza en cera se convierta.
Salid, que es el salir de gran provecho,
no aguardeis à salir, que es cosa cierta
el estar en el Trono, aunque es piadoso,
recto el Juez, y entonces rigoroso:
salga el Infierno todo, y sus Sequaces,
y así de fogas me prevengo luego.
Vos, Soga, lo fereis, que estos disfraces
le causan à Luzbèl desaffosiego,
ya que hasta aqui ha vivido torpe, y ciego.
por ver que con Dios quiero hacer paces,
y no esperar con un regalo tierno
punto en que vá à gozar de Dios Eterno.
Y vos, Divina Cruz, en quien la vida
perdió la vida por el hombre humano,
à mi pecho iréis continuo unida,
porque con vos el passo tenga llano;
si me servís de escudo, la subida
del Cielo tengo cierta, que en mi mano
me dexa Dios el gozo sempiterno,
ò penar para siempre en el Infierno.

Salen el Rey, y Zulema.

Zulem. Tened el passo, que si mal no escucho,
la voz de Argolàn he conocido,
y con mil dudas temeroso lucho,
segun las razones que he entendido.

Rey No tienes que dudar, porque no es mucho
que se aya buuelto à su Ley el fementido,
pues sabes, gran Zulema, aquesto es llano,
q̄ nunca fue buen Moro el mal Christiano,
si mientras de su Dios la Ley seguia,
jamás, como era justo, la guardaba;
què te espantas, que en este día,
el engaño le lleve en que pensaba,
busca el pesar, y dexa la alegria,
con que en Tunez el tiempo se gastaba,
que el que ofender à su Dios à cargo toma,

D

tam-

tambien querrà ofender al gran Mahoma.
Zul. Sin duda que es verdad nuestra sospecha,
 que arrodillado allí, si mal no veo, està;
 pero ya sabes no aprovecha
 contra su furia rigoroso empleo. (ga.
Rey. Muestra al llegar valor, y cogele de la fo-
Zul. El trofeo mayor que hombre ganò
 tengo en mi mano,
 si con ellas oy prendo este Christiano.
Leon. Llegad, llegad, Ministros del Infierno:
 llegad, feroces lobos, à esta oveja,
 que por aver vivido sin gobierno,
 à voces, de mi mismo formo queixa.
 Llegad pues lo quiere el Sempiterno,
 que en mis manos mi gloria, ò pena dexa,
 y os hace en mi mudanza ser registros,
 siendo de su justicia los Ministros.
 Llegad, y no temais, que ya Leonido
 no es aquel, que en este puesto otro tiempo
 aniquilò furioso, y atrevido
 de vuestra fuerte esquadra todo el resto.
 Llegad, Moros, llegad, porque vencido,
 y à no bolver furioso està dispuesto,
 que aquel Leon que visteis tan severo,
 oy le teneis aqui manso cordero.
Zu. Si podremos llegar, ò si este ordena
 contra nuestro valor fieras trayciones?
 y siendo de este mar cruel Sirena,
 nos quiere atraer à si los corazones?
 Si es por dicha en la voz feròz Leona,
 y con estas astutas invenciones,
 que lleguemos procura, y en llegando
 su furia executa como otro Orlando?
Leon. No temas, gran Zulema, llega, toma la
 que en mi cuello vès pendiente, (foga,
 que si servir pretendes à Mahoma,
 así le sirves tù, y yo al Inocente
 Cordero, que nació de la Paloma
 limpia, à quien ofendì.
Rey. Zulema, tente, que mostrar
 mi valor, y esfuerzo quiero,
 prendiendo à este furioso carnicero;
 ya le tengo. *Cogele de la foga.*
Zulem. Buen lance hemos echado.
Ry. A Tunez le llevemos.
Leonid. Eflo estimo:
 con vuestra Cruz, mi Christo, voy cargado,
 à imitar vuestros passos oy me animo,
 aunque mis culpas son en tanto grado,

que en solo pensarlas defanimo,
 y llevarlas no puedo; mas yo creo,
 que fereis en mi ayuda Cyrinèo.
*Vanse, y salen Lidora, y Tizon, y lleva
 Tizon un niño.*
Lid. Prosigue la leccion, pues,
 de ayer tarde, porque quiero,
 pues solos aora estamos,
 aprovecharme del tiempo.
Tiz. Ya los Articulos sabes,
 el Padre nuestro, y el Credo,
 tambien el Ave Maria.
Lid. Todo esso lo sè, y lo creo.
Tiz. Pues oye, escucha, señora,
 te enseñarè los Preceptos,
 que para gozar su vista
 nos manda Dios que guardemos.
Lid. Quantos son?
Tiz. No mas de diez.
Lid. Què, en solos diez Mandamientos
 consiste la salvacion de un Christiano?
Tiz. En solos esos.
Lid. Pues dime presto quales son;
 pero escuchame primero:
 Buelveme à decir el como
 muriò siendo Dios Immenso;
 porque así se contradice,
 que no puede en un sugeto
 aver mortal, y immortal,
 aver temporal, y eterno.
Tiz. Dices muy bien; pero mira:
 Por el pecado primero,
 que contra Dios cometìò
 Adàn, la fruta comiendo,
 quedamos sus descendientes
 condenados al Infierno,
 sin esperanza que el mundo
 pudiera darnos remedio;
 porque como era el delito
 hecho contra Dios Immenso,
 otro Immenso solamente
 bastaba à satisfacerlo.
 Esto acà no era posible;
 y así, el Sacrosanto Verbo,
 de amor del hombre movido,
 quiso pagar estos verros.
 Y como al fin, siendo Dios
 tan Poderoso, y Eterno,
 tan Immortal, y tan Sabio,

(como lo es su Padre mesmo)
 no era possible el morir,
 vistiòse del trage nuestro,
 naciendo de una Doncella,
 la mejor de Tierra , y Cielo.
 Esta es la Virgen Maria,
 de perseguidos Consuelo,
 de pecadores Amparo,
 y de afligidos Remedio.
 Desta, en un pobre Portal
 naciò Niño, humilde, y tierno,
 y al fin, despues padeciò
 lo que has oido en el Credo.

Lid. Y dime, Tizon,
 podrè ver yo à Dio?

Tiz. No puedes verlo
 estando en carne mortal,
 que nadie lo vè en el suelo.

Lid. Si quiera un retrato soy?

Tiz. Retrato? yo te le ofrezco:
 Uno tengo yo, señora,
 de aquel tan felice tiempo
 de quando Dios era Niño.

Lid. Damele,
 que à un Niño tierno
 mejor le caeràn amores,
 y es el que tengo en excessò.

Tiz. Este es, Lidora, el Espejo
 en que el Cielo se mira.

Lid. De gozo el alma suspira
 con mirarle.

Tiz. En èl te dexo cifrado
 todo el consuelo,
 el contento, la alegria,
 poder, y sabiduria
 de todo el Impyreò Cielo.

Lid. Tizon, la sala despeja,
 y pues siempre fuiste fiel,
 guarda la puerta, y con èl
 un poco à solas me dexa.

Vase Tizon.

Solos avemos quedado,
 Eterno Niño, lo dos,
 para que mi obscura noche
 alumbreis con vuestro Sol.
 Decid, Cordero Divino,
 quien tanta dicha me diò,
 que siendo, como soy, Mora,
 os tenga en mi mano yo?

Còmo os dexa vuestra Madre
 en mi poder? mas no yerra,
 que si à mi Mora me llaman,
 Vos fois Gigante, y Leon.
 Bolved el Rostro, Bien mio,
 à mirar un corazon,
 que por los ojos se sale
 todo, por veros à vos;
 pero no quereis mirarle
 por nacer como naciò,
 en tierra, que solo os nombran
 por ignominia, ò baldon.
 Sè, que soy vuestra enemiga,
 porque el Agua me faltò
 del Bautismo verdadero;
 pero, Divino Señor,
 permitid me la concedan,
 y porque no falte, yo
 darè tanta de mis ojos,
 que baste à lavar mi error.
 Niño hermoso de mi vida,
 bien sabeis, mi Dueño, vos,
 que à poder sacarlo, al punto,
 os diera mi corazon.

Dicen que no negais cosa
 à quien pide con fervor:
 pues tened piedad de mi,
 no me trateis con rigor,
 y si lagrimas os mueven,
 lagrimas vertiendo estoy.

Llora, y salen Gerardo, Dionysio, Marcela, y Tizon.

Marc. A tus pies, Lidora hermosa,
 mi querido esposo llega,
 porque es justo te los bese
 como à su señora, y Reyna.

Dion. Tus plantas me dà.

Lid. Levanta, que no es bien
 el que estè en tierra
 un marido de mi hermana.
 Còmo estàs?

Dion. Como el que llega al puerto
 donde descansa,
 despues de tantas tormentas.

Lid. A què vienes? *Dion.* Si me escuchas
 dirèlo en breve.

Lid. Essa Prenda guarda,
 Marcela, entre tanto.

Marc. Basta mandar lo tu Alteza

para que la guarde yo,
aunque diferente fuera.

Dion. Un dia, Lidora hermosa,
que las Esquadras sobervias
de la gran Tunez llegaron
à Alicata à tomar tierra,
quiso mi desgracia, ò quiso
Dios, porque à verte viniera,
que mi esposa, con su padre,
un criado, y yo, la fresca
estuviésemos tomando
en la apacible ribera
del mar, sirviendo de alfombra
à los quatro sus arenas:
quando estando descuidados,
Dios, que las cosas ordena,
(del modo que mas conviene,
conforme su Providencia)
permitiò, que nos hallàran
los Moros; pero yo apenas
los sentì, quando desnudo
el azero en mi defensa,
un rato me resistì;
mas al fin, como ellos eran
muchos, de dos estocadas
me hicieron medir la tierra.
Dexaronme, al fin, por muerto
en la apacible ribera,
donde con mi sangre propia
daba esmalte à sus arenas.
Y viendome desta suerte,
me privò su fortaleza
de las cosas que en el mundo
de mayor consuelo me eran,
y à mi esposa me robaron,
y este viejo, cuyas hebras
blancas en barba, y cabello
rodo Alicata respetan.
Quiso el Cielo, noble Mora,
que mis heridas tuvieran
buen suceso, y así en breve
sano, y libre me vi dellas.
Así que yo me sentì
con alivio de las penas,
quando intentè mi jornada,
aunque con pequeñas fuerzas.
Pretendì, Lidora, hablar
(si bien cautivas mis prendas,
pero con salud) mas veo

aquellas dos luces muertas,
sus dos soles eclipsados,
de cuyos rayos pudieran,
si al Sol le faltàra luz,
participar las Estrellas.
Veo sin vista à mi padre,
y à mi esposa casi ciega
de las lagrimas que vierte,
por quien es justo las vierta;
veo, que un traydor, señora,
de esta noble casa vieja
las ventanas ha cerrado,
porque nadie habite en ella.
Las lunas de aquel espejo,
en quien la honra reberbera,
rompiò, porque sus maldades
no se notàran en ellas.
Considerò, que à la luz
de su padre, era baxeza
hacer las obras que hace,
y así le puso en tinieblas.
A èl le quitò la vista,
y à mi, que le hallo sin rienda,
me ha quitado el corazon.

Lidor. Basta, Dionysio, sosiega,
dà lugar al tierno llanto,
que quiere Dios que no vea
Gerardo lo que hace su hijo,
que si lo viera, muriera.
Tù vienes à rescatallos?

Dion. La mas parte
de mi hacienda
en plata he buelto, por dar
lo que por ellos pidieran.

Lid. Si en mi mano su rescate,
Dionysio noble, estuviera,
sin dineros los libràra,
aunque aumentàra mis penas;
pero no puedo yo darlos,
que aunque es verdad
soy su dueña, y me sirven,
pero tengo al Principe
dependencia, y no puedo.

Gerard. Sabe Dios, hijo,
que yo no quisiera,
aunque muriera, dexar
de Lidora la presencia;
que como à Marcela estimo
por ver que tiene Marcela

en ella una noble hermana,
y yo hija tengo en ella.

Dion. Yo no basto à dar las gracias
de ver, que mis caras prendas
con tanto respeto tratas,
y el Cielo premio te ofrezca.

Sale Zarabullì.

Zarab. Albricias, señor, albricias.

Lid. Darèlas segun las nuevas.

Zarab. Que traer preso à Argolàn
el Rey, y el fuerte Zulema. *vase.*

Marc. El Cielo nos junta à todos;
Dionysio, muestra prudencia,
que jamàs he visto à este hombre
sin caularme mucha pena.

*Salen el Rey, y Zulema, y lleva una
carta, y Zarabullì saca de la foga
à Leonido.*

Zarab. Ande el esclavo.

Leon. Si soy esclavo, y en cadena vengo,
infinitas gracias doy à Dios,
pues tal dicha tengo,
que à pagarle voy.

Rey. Ya, Lidora, se ha cumplido
lo que mandaste al instante,
pues en cadena he traído,
como ves, al arrogante,
que dices, que te ha ofendido:
darte gusto he procurado,
y aunque à muerte condenado
le traygo oy à tu presencia,
puedes la justa sentencia
revocar.

Lidor. Hásmelo obligado,
Principe invicto, de suerte,
con tu termino cortès,
que aunque me esfuerzo,
no es posible, señor, que acierte;
y así, conociendo voy
en el estado que estoy,
por mil diversos motivos,
que son tuyos los cautivos,
y yo también tuya soy.

Leonid. A vuestras plantas teneis,
padre, aquel que no merece
nombre de hijo; bien podeis
pisarme, que el Cielo ofrece
ocasion en que os vengueis.

Ya, padre, el Cielo ofendido,
à vuestros pies me ha traído,
que es justo, pues mi interés
poneros quiso à mis pies,
que estè à los vuestros rendido.

Antes que vaya à morir,
padre, os quiero suplicar,
(si me quisierdes oír)

que seais padre en perdonar,
pues fuisteis padre en sufrir.

A vuestras plantas estoy,
mirad que vuestro hijo soy,
y aunque tanto os he agraviado,
es bien vaya perdonado,
pues que ya à la muerte voy.

Ya voy à pagar à Dios
las ofensas; yà vos, padre,
también, perdonad los dos,
que di la muerte à mi madre,
y esto no lo sabeis vos.

Al campo, estando preñada,
la saqué, y vióse acosada,
quando una niña pariò,
que una Osa la llevó
en la boca atravesada;
quise seguirla, y no pude,
que mi madre voceaba,
diciendo, que intento mude,
porque el parto la duraba,
y así, que à su pena ayude.
Dexè la descomedida
Osa, bolví à la parida,
y hallè, la que me consuela,
otra hija, que es Marcela,
en tierra recién nacida.

Gerard. Basta, hijo, que aceleras
mi muerte con tal tormento:
edad cansada, qué esperas,
pues que sirve de sustento
mi misma sangre à las fieras?

Leonid. El darme perdon os quadre
deste descontento, padre,
porque tal mi enojo fue,
que con la daga saqué
luego del mundo à mi madre.
Esto es, padre, lo que passa,
todo el mal os viene junto,
y aunque la razon me abraza,
ella murió, y luego al punto

à Marcela llevè à càsa.
 Esta muerte di à entender
 que del parto sobrevino,
 y así, no se vino à crear,
 que tan fiero desatino
 solo yo le pude hacer.
 Estas mis maldades son,
 de todas pido perdon,
 porque la muerte me espera,
 vuestro valor no difiera
 de darme la absolucion.

Rey. Zarabulli, lleva luego
 donde te dixè à Argolan.

Leonid. Que me perdoneis os ruego,
 porque aguardandome estàn
 madero, cuchillo, y fuego.

Gerard. Pues tu vida se desvia
 de qualquiera perdicion,
 y para la Gloria guia,
 dète Dios su bendicion,
 hijo, junto con la mia.

Leonid. No lloreis, padre, y señor,
 que me causais gran dolor,
 y llorar por mi es en vano;
 dadme à besar essa mano
 en señal de paz, y amor.
 A Dios, Marcela, esos brazos
 me dà; mi Dionysio, à Dios,
 que se han llegado mis plazos,
 y perdonadme los dos.

Marc. El perdon,
 y mil abrazos te darèmos.

Leonid. Gran Lidora,
 ya se ha llegado la hora,
 essas prendas te encomiendo.

Lid. Tù vàs à morir, y entiendo,
 que mi pecho sangre llora.

Zarab. Venga el perro. *vanse.*

Rey. Ya se ha ido:
 donde và, sabràs despues;
 y pues vivo le he traído,
 serà razon, que me dè
 la mano como à marido.
 Tu palabra diste.

Lidor. Pues.

Rey. Que me la cumplas te pido.

Lidor. En todo andas cortefano,
 y pues en ello yo gano,
 puesto que lo trabajaste,

ya que mi mano ganaste,
 digo que te doy la mano
 con mucho gusto.

Zulem. Detente,

Và à darle la mano, y la detiene.

valeroso Belerbeyo,
 y antes que la dè la mano,
 escucha lo que r fiero.
 Tu padre el Rey,
 (que ha diez años, que,
 como sabes, su cuerpo
 ocupa, por mucha edad,
 una cama, estando enfermo:
 que aunque no tiene otros males,
 solamente bastan estos,
 pues nunca tiene salud
 un hombre en llegando à viejo)
 sabiendo, que pretendias
 tomar estado, y sabiendo
 le dàs la mano à Lidora,
 tan digna de merecerlo,
 me mandò, que al mismo punto
 que quisieses tratar de ello,
 tomando resolucion,
 te diese, señor, un pliego,
 el qual de su propia mano
 escribiò el anciano viejo,
 que no fiarlo de otro
 es sin duda gran secreto.
 Esta es la carta, señor,
 yo cumplo su mandamiento,
 pues que te la di en el punto
 que te casas.

Rey. Bueno es esso;
 pues què pretende mi padre?

Zulem. Esso no puedo saberlo:
 cerrada me diò la carta,
 y cerrada te la entrego.

Rey. Leela tù.

Abre la carta Zulema.

Lidor. Oyes, Marcela,
 si permitiessen los Cielos,
 que no llegasse à tener
 este casamiento efecto!

Zulem. Toda es, señor, de su mano.

Rey. Leela, acaba, que ya veo
 que es letra suya.

Zulem.

Zulem. Así dice:
estame, señor, atento.

Hijo, por aver entendido que quieres dar à Lidora la mano de esposo, os aviso como no es vuestra igual, porque avrá diez y seis años, que yendo à caza de Christianos en la Ribera de Alicata, heredad famosa de la Isla de Sicilia, se la quitè à una Ossa de la boca, que con feròz violencia la llevaba. Ella desciende de Christianos, y así no os conviene, por no ser vuestro igual, ni con mi gusto hareis semejante casamiento: Y advertid, que de hacer lo contrario, os podria resultar alguna gran desgracia, por la indignacion que podria tomar nuestro gran Profeta Mahoma. Alà os guarde.

Vuestro Padre
Amete Sultàn.

Rey. Què es esto, Divino Alà?

Tiz. Que llegó el impedimento à la primer monicion.

Gerard. Què es esto, Divino Cielo?

Tiz. Desgracia grande, à fè mia:
Si ay Papa en Tunez, podrèmos pedirle dispensacion.

Gerard. Calla, Tizon, calla, necio;
mi hija eres, Lidora,
porque si mal no me acuerdo,
las razones de Leonido
conforman con este pliego.

Lid. Vuestra hija soy, Gerardo,
y gusto tanto de serlo,
que estimo mas esta dicha,
que de Tunez el gran Reyno:
Marcela, dadme los brazos,
pues tal hermana grango.

Marc. Brazos, pecho, y corazon,
con el alma te prevengo.

Rey. Vive el Cielo, ingrato padre,
que por el aviso vuestro,
quisiera daros mil muertes.

Tiz. Otra ponderacion tenemos;
bueno fuera aver marchado,
y no estàr aqui, que creo
que hemos de majar esparto
por el porte de aquel pliego.

Rey. No me dexàras gozar

de Lidora por lo menos
quatro dias, y despues:-

Tiz. Despues que la papen duelos:
èl te aborrece, Lidora.

Lid. Permita, Tizon, el Cielo,
que me desprecie.

Tiz. Si harà, que bien està lo hecho.

Rey. Al fin, ya soy Rey de Tunez,
y esta vez, como Rey quiero
mostrar mi heroico valor.

Parte, Tizon, al momento,
y si no han muerto à Leonido,
di, que venga aqui, que intento
dar à todos libertad,
y que os vais à vuestro Reyno.

Lid. Muestras, señor, ser quien eres.

Rey. Lo que importa es, que al momento
que Leonido venga, os vais,
antes que me maten zelos.

Sale Zarabulli alborotado.

Zarab. Si quieres ver à Argolàn,
invicto Rey Belerbeyo,
alza los ojos, y mira.

*Descubrese un apariencia donde està
Leonido crucificado, ensangrentado,
y con Corona de espinas.*

Rey. Què es esto! luego ya murió?

Leon. Ya, padre, ha llegado el plazo
de satisfacer al Cielo
las ofensas, las maldades,
las injurias que le he hecho.
Ya, padre, permite Dios,
que los muchos vituperios
de que le hice fianza,
los pague en este madero.
Yo, que agradezco, y estimo,
famoso Rey Belerbeyo,
que me pagues como Rey.
pues me dás un Reyno eterno.

Marc. Hermano, ruega por mi
quando estès gozando el Cielo,
y por tu hermana Lidora,
porque ya se ha descubierto
ser la misma que dixiste,
que llevó la Ossa huyendo.

Lid. Yo soy tu hermana, Leonido.

Leon. Ahora muero contento,
pues tal ventura he tenido:
Lidora, ios altos Cielos

te dèn su gracia.

Gerard. Y à mi, hijo de el alma,
consuelo de esta cansada vejèz,
dame los brazos, que quiero
bañar mi rostro en la sangre
que viertes por Dios Eterno.

Leonid. Tu zelo es muy justo,
padre amado.

Gerard. Llegame, Dionysio, al cuerpo
de mi querido Leonido.

Dame los pies: mas què veo?
hijos, la vista he cobrado,
que si de mi hijo el azero
con sangre me la quitò,
oy su sangre me la ha buelto:
Hijo del alma querido,
lo que te suplico, y ruego
es, que te acuerdes de mi,
pues soy tu padre.

Leonid. Digo, que lo harè.

Lid. Y mi pecho merezca,
hermano Leonido,
le alcances en breve tiempo,
me limpie el Agua Divina
del Bautismo verdadero.

Leonid. Por todos, aunque soy malo,
prometo hacer como bueno,
porque los buenos alcancen
perdon de mis graves yerros.
A Dios, padre, à Dios, hermanos,
à Dios, noble Belerbeyo,
que te debo mas à ti,
que no à todo el Universo.
Mas te debo que à mi padre,
porque èl me puso en el suelo,
pero tù al Cielo me embias
con el favor que me has hecho:
dexa, señor, dexa el llanto.
Y à ti, Soberano Dios Immenso,
humildemente te pido,

que te dè por satisfecho:

Misericordia, mi Dios,
yo pequè, Dios Sempiterno,
pequè, Señor, en tus manos
mi espiritu os encomiendo.

Rey. Ya del cuerpo saliò el alma.

Gerard. Muriendo pagò la ofensa,
que contra Dios cometìò.

Lid. Señor, si nos dàs licencia,
este cuerpo llevarèmos.

Rey. Sabe Alà lo que me pesa
que seas su hermana tù;
pues sabes, si no lo fueras,
oy alcanzàras à ser
de todos mis Reynos Reyna.

Lid. Ya, señor, no puede ser:
tu Magestad me conceda
la merced que le he pedido.

Rey. Lidora, ya mi grandeza
te la tiene concedida,
porque el alma conociera,
que el amor que te he tenido
me obliga à hacer tal fineza.
Dame los brazos, y Alà
suerte feliz te conceda,
como yo se lo suplico:
Ya todos teneis licencia
para partir à Sicilia.

Tiz. Plegue à Dios que yo pueda
pagarle al Rey esta muerte.

Zarab. En què?

Tiz. En la misma moneda;
y al mismo tambien suplico,
que puedas ver quando quieras
à tu querido Mahoma.

Zarab. Yo suplico que assi sea.

Tiz. Y yo, que nos perdoncis
las faltas, para que tenga
con esto dicho fin
la Fianza Satisfecha.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1756. *